

Personalidad y satisfacción por áreas vitales en estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima

Personality and Satisfaction by Vital Areas in Psychology from public university
students from Lima

CARLOS VELÁSQUEZ C.*, ALEJANDRO DIOSES CH., JOSÉ CHÁVEZ Z., RICARDO POMALAYA V., VICTORIA CAVERO H.,
SUSANA CABRERA E., NATALIA VELÁSQUEZ C., BILL EGÚSQUIZA V.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(RECIBIDO 08/12/2015, ACEPTADO 10/03/2016)

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es indagar la posible relación entre los estilos de personalidad y la satisfacción por áreas vitales en estudiantes de la carrera de Psicología de una universidad pública de Lima. Se tomó una muestra de 417 alumnos, 235 mujeres y 182 varones, se aplicó la escala de satisfacción por áreas vitales (SAV) y el cuestionario exploratorio de la personalidad (CEPER III). Se detectaron asociaciones negativas entre la escala SAV y los estilos de personalidad del CEPER III. Pero sí se detectaron múltiples correlaciones positivas, en el estilo histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo con la satisfacción en áreas vitales.

Palabras clave: Personalidad, satisfacción por áreas vitales, CEPER III, estudiantes de Psicología, universidad pública.

ABSTRACT

The objective of the present study is to investigate the possible relationship between personality styles and satisfaction by vital areas in students of psychology of a public University in Lima. Took a sample of 417 students, 182 men and 235 women, applied the scale of satisfaction by vital areas (SAV) and the exploratory personality questionnaire (CEPER III). Negative associations between the SAV scale and CEPER III personality styles were detected. But if there were multiple positive correlations, in the style Histrionic, narcissistic and obsessive compulsive with satisfaction in vital areas.

Keywords: Personality, satisfaction in vital areas, CEPER III, psychology, public university students.

INTRODUCCIÓN

*cvelasquezc@unmsm.edu.pe

La investigación sobre la satisfacción con la vida se ha abordado desde el estudio del bienestar subjetivo, el cual ha ido en aumento en las últimas décadas, y explorado cómo y por qué las personas perciben sus vidas de manera positiva. Uno de los trabajos que dio inicio a esta línea fue la revisión realizada por Wilson (1967, en Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999), en la cual concluía que las características de una persona feliz dependían de sus características demográficas (edad, raza, nivel socioeconómico, estado civil, entre otros). En la actualidad, se ha encontrado muy baja correlación entre estas variables y la satisfacción con la vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999); a diferencia de variables internas, tales como personalidad, valores, expectativas o experiencias previas, las cuales explican y predicen mejor la satisfacción con la vida (Casas, Buxarrais, Figuer, González, Tey, Noguera y Rodríguez, 2004; Chico y Ferrando, 2008; Tarazona, 2005).

Para entender la satisfacción con la vida, Andrews y Withey (1976, en Diener, 2009) encontraron tres componentes principales: juicios acerca de la satisfacción con la vida, afectos positivos y afectos negativos. A continuación, se muestran los componentes reseñados por los autores:

Tabla 1. Componentes del bienestar subjetivo

Juicios acerca de la satisfacción con la vida	Afectos positivos	Afectos negativos
Deseos de cambiar la vida	Gozo	Culpa y vergüenza
	Alegría	Tristeza
Satisfacción con la vida actual	Júbilo	Ansiedad y preocupación
	Orgullo	Cólera
Satisfacción con el pasado	Cariño	Estrés
	Felicidad	Depresión
Satisfacción con el futuro	Éxtasis	Envidia

Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) agrupan los componentes en dos categorías: las evaluaciones afectivas sobre el humor y las emociones (afectos positivos y negativos); y los juicios cognitivos sobre la satisfacción con diversos aspectos de la vida (satisfacción con la vida actual, el pasado, el futuro, así como con el trabajo, la familia, entre otros). Esta distinción entre factores cognitivos y afectivos ha permitido asociar distintas variables y predecir distintos resultados (Vásquez, Duque y Hervás, 2012).

Asimismo, los afectos positivos y negativos han mostrado ser independientes al

hallarse correlaciones diferenciadas con la satisfacción con la vida en general, así como con otras variables (Alarcón, 2006; Chang, Maydeu-Olivares y D’Zurilla, 1997); se muestra así que no son dos polos de una misma dimensión (Chico y Ferrando, 2008). Esto, a su vez, ayuda a poder abordar los afectos a largo plazo en lugar de solo emociones momentáneas, por lo que resulta importante considerar ambos para un mejor análisis (Diener et al., 1999).

Por otra parte, se han propuesto diversas teorías explicativas que sustentan la satisfacción con la vida. En la actualidad se plantean tres teorías principales: la *teoría bottom-up*, la *teoría top-down* y la bidireccional.

La primera sostiene que existen necesidades que son básicas y universales y que, al ser satisfechas, permiten a la persona ser feliz (Diener et al., 1999). De acuerdo con esta perspectiva, cuando una persona evalúa si su vida es feliz, toma en consideración eventos agradables y desagradables. La felicidad sería así la suma de varios momentos agradables, por lo que la satisfacción en diferentes dominios generaría una sensación global de bienestar (Díaz y Sánchez-López, 2002; Diener, 2009).

Por su parte, Diener (2009) señala que la teoría *top-down* asume la existencia de una predisposición general para experimentar las cosas de manera positiva, y que esto influye en la interacción que tienen las personas con el mundo; de tal manera que una persona disfruta sus experiencias porque es feliz, y no viceversa. Otros autores agregan que, en este caso, el bienestar subjetivo se encuentra asociado a las características de personalidad de los individuos, un factor estable a lo largo del tiempo y poco influenciado por acontecimientos externos (Castro y Sánchez-López, 2000; Díaz y Sánchez-López, 2002).

Díaz y Sánchez-López (2002) sostienen que la tercera teoría surge a partir de la falta de resultados consistentes en cada una de las teorías anteriores, por lo que se asume que la relación es bidireccional; esto es, la felicidad de las personas depende de ambos procesos de manera difícilmente diferenciada. La principal conclusión a la que llegan los autores es que no se encuentran relaciones causa-efecto claras, sino que las relaciones son bidireccionales y circulares entre la satisfacción con la vida en general y la satisfacción por áreas vitales.

Actualmente, coexisten varias definiciones de lo que se entiende por personalidad, y es que cada enfoque ha contribuido a que esta situación sea más notoria; por ello, difícilmente se encontrará una definición que satisfaga a la comunidad científica en su totalidad. En ese sentido, se mencionan algunas de las perspectivas que han tratado de explicarla (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009):

En primer lugar, se encuentra la teoría de los rasgos, la cual se sustenta bajo la premisa de que cada aspecto del individuo puede girar en torno a una característica en especial, que es justamente la que se desea medir. Dentro de esta, quizá la propuesta más representativa sea la de García-Méndez (2005), cuyo objetivo fue realizar una clasificación de las manifestaciones conductuales y así encontrar una unidad de medida, para ello se valió del análisis factorial con el fin de encontrar los elementos estructurales básicos de la personalidad. Estos elementos son los

denominados rasgos de personalidad, que básicamente constituían las tendencias particulares de respuesta; dichos rasgos podían ser de tipo físico, fisiológico, psicológico o sociológico, y eran producto de una fusión de la herencia y el ambiente.

Cabe destacar que el procedimiento utilizado fue una factorización de datos a partir de diversas fuentes, tales como cuestionarios, historias de consultantes, entre otros, a partir de los cuales se obtuvieron 16 factores o rasgos de la personalidad; sin embargo, existen otras clasificaciones que se hallan a través del agrupamiento de los factores de Cattell (Aiken, 2003) en las que por ejemplo se tienen rasgos comunes frente a los únicos; rasgos superficiales frente a las fuentes; rasgos constitucionales frente a los moldeados por el ambiente; y rasgos dinámicos frente a los de habilidad y temperamento.

Por su parte, Eysenk (1970) realizó un análisis sobre las teorías del temperamento con el que pudo dar explicación a las dimensiones de la personalidad: introversión en contraposición con extroversión y emocionalidad en contraposición con estabilidad, siendo la primera dimensión la que determina que una persona sea sociable y participativa al relacionarse con otros sujetos. Es así como definió la personalidad como una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de la persona, la cual permitiría su adaptación al ambiente, definición originada a partir del orden de las fuerzas biológicas, la tipología histórica y la teoría del aprendizaje. Estableció de esta manera la base de la personalidad compuesta por tres dimensiones (Davidoff, 1998): introversión-extroversión, neuroticismo (síntomas relacionados con la ansiedad) y psicoticismo (conducta desorganizada). Para Eysenck, la personalidad era como una jerarquía de respuestas específicas y habituales que no solo describen la conducta sino que busca comprender sus factores causales.

En segundo lugar, se encuentra la teoría conductual de la personalidad, que hace énfasis en la especificidad situacional o contextual, quitándole importancia a las manifestaciones internas. Siguiendo esta línea, Hull (1943), en su concepto estructural de la personalidad, sostiene que los estímulos llegan a asociarse a las respuestas para formar lazos E-R; a partir de esta asociación se establecen los denominados hábitos, que representan aquellas conexiones por las que está formada la estructura de la personalidad. Otro concepto estructural que utilizó el autor fue el impulso, definido como un estímulo capaz de activar la conducta; por ende, son estos impulsos los que hacen responder a un individuo.

Por otro lado, se tiene a la teoría cognitiva de la personalidad, que en inicios es sostenida por teóricos mediacionales, quienes rescatan las contingencias que brinda el ambiente. Ellos plantean que la personalidad es la interacción entre cognición, aprendizaje y ambiente según Bandura (1977); además, se destaca el papel que juegan las expectativas que se desarrollan de manera interna en los individuos, ya que el ambiente influye en la manera de comportarse y, por ende, modifica las expectativas del individuo ante otras situaciones en relación con su conducta. Además realizó sus estudios en humanos a un nivel contextual, pues los consideraba como seres muy complejos y activos, que constantemente se encontraban en

procesos de autorregulación, en una continua resolución de problemas, partiendo de la experiencia y de la capacidad de procesamiento de información. Ahora bien, Kelly (1955) planteó el constructo estructural de la personalidad, es decir, la personalidad en realidad vendría a ser una manera de construir o interpretar el mundo; él hacía referencia a lo que las personas describen al anticipar o experimentar sucesos, pues los interpretan, les dan estructura y significado.

Finalmente, se encuentra la teoría integradora de la personalidad, que surge ante la necesidad de integrar varias propuestas provenientes de distintos enfoques, siguiendo una estructura seria y consensuada. Así, Lluís (2002), plantea los siguientes objetivos: elaborar un modelo de personalidad de amplio espectro, que posibilite la integración de las principales teorías, a la vez que organice los principales logros de la investigación empírica incorporando la inteligencia; definir la personalidad a partir de la identificación teórica de los factores de las grandes dimensiones; fundamentar la comprensión de la personalidad desde un enfoque evolucionista; y ofrecer un modelo de rasgos que incorpora los paradigmas actuales, superando el concepto descriptivo de la estructura y permitiendo involucrarse con los procesos.

La propuesta que mayor grado de integración y difusión tiene en la actualidad es el modelo evolutivo de Millon (1990) que, además de incluir aspectos cognitivos, conductuales y biológicos, incluye algunos derivados de perspectivas interpersonales. Plantea el modelo de aprendizaje biopsicosocial, en el que atribuye posibles efectos en la personalidad a las variables biológicas tanto como lo hacía con las variables psicosociales; a esta propuesta se le suma la naturaleza y fuente del refuerzo con la conducta instrumental. Este modelo se extrae de las perspectivas psicodinámica, cognitiva, interpersonal y biológica, en las que habría diferentes ámbitos de manifestación de la personalidad: mecanismos de defensa, representaciones objetales, autoimagen, estilo cognitivo, comportamiento interpersonal y estado de ánimo/temperamento (González, Pérez y Redondo, 2007).

En los últimos años, se ha estudiado con mayor profundidad la estrecha relación que existe entre las variables de personalidad y la satisfacción con la vida; y el modelo Big-Five de Costa y McCrae es la teoría de personalidad que más ha aportado al tema. Los diversos estudios realizados dan cuenta que los afectos positivos y negativos son independientes y responden a disposiciones de neuroticismo y extraversión (Costa y McCrae, 1984; en Díaz y Sánchez-López, 2002).

Sin embargo, y pese a que diversos autores (Chico, 2006; González, Moreno, Garrosa & Peñacoba, 2005) han encontrado una alta correlación entre ambas variables, pocos estudios han analizado dicha relación desde otros modelos teóricos de personalidad. Ante ello, Díaz y Sánchez-López (2002) se propusieron analizar la satisfacción con la vida desde el modelo de personalidad de Millon, puesto que este considera los aspectos motivacionales de la conducta, los estilos de cognición y las relaciones interpersonales. En su estudio, los autores encontraron que el grupo activo/independiente son las personas más satisfechas con la vida, mientras que las del grupo pasivo/dependiente son las menos satisfechas.

En la línea del modelo de personalidad de Millon, se han creado otros instrumen-

tos, entre los que se encuentran el de Caballo, Guillén, Salazar e Irurtia (2011). Dichos autores crean el cuestionario exploratorio de personalidad (CEPER), con el fin de evaluar los estilos de personalidad sin inferir una patología. En la validación realizada por Caballo y Valenzuela en el 2001, con el MCMI-II, se encuentran diferencias entre hombres y mujeres: una media superior en hombres en la escala de dependencia. Posteriormente, en el año 2011 se realiza la tercera adaptación del instrumento (CEPER-III), en la cual los resultados muestran altas correlaciones entre el CEPER-III y el MCMI-III en todos los estilos y trastornos de personalidad (Caballo, Guillén, Salazar e Irurtia, 2011).

En función de lo antes mencionado y a la propuesta de profundizar en el estudio de la satisfacción con la vida desde otros modelos de personalidad, el presente estudio busca determinar la relación entre los estilos de personalidad y la satisfacción por áreas vitales utilizando el CEPER-III de Caballo et al. (2011) y la escala de satisfacción por áreas vitales de Diener et al. (1985).

MÉTODO

Muestra

Está conformada por 417 alumnos de la Facultad de Psicología de una universidad pública de Lima metropolitana. De ellos, 182 son del sexo masculino y 235 del sexo femenino, de los cuales 109 viven en el Cono Norte, 121 en el Cono Este, 48 en el Cono Sur, 98 en el Cono Centro y 41 en el Callao, cuyas edades se encuentran entre 16 y 46 años, y son distribuidos en rangos de adolescentes, jóvenes y adultos.

Diseño

Descriptivo – Correlacional

Instrumentos

Escala de satisfacción por áreas vitales “SAV” (Diener et al., 1985). El cuestionario consta de cinco ítems con alternativas de respuesta múltiples, que oscila entre 5, muy de acuerdo, y 1, muy en desacuerdo, y evalúan diferentes áreas vitales: satisfacción con la familia, estudios, tiempo libre, compañeros de estudio, amigos, vida afectiva, salud física, salud psicológica y nivel de vida en general. La persona tiene que valorar el grado de satisfacción en una escala con formato tipo Likert. Para el presente estudio se adaptó la escala obteniendo una validez entre $r = .534$ y $r = .781$ a través del método del Ítem-test y una confiabilidad de $.842$ a través del Alfa de Cronbach (Anexo N° 1), los cuales coinciden con los trabajos previos (Castro Solano, 2000; Castro Solano & Sánchez-López, 2000; Díaz Morales, 2000).

Cuestionario exploratorio de la personalidad-III (CEPER-III). Este instrumento constituye la tercera versión del CEPER (Caballo y Valenzuela, 2001) y está

formado por 168 ítems que evalúan 14 estilos de personalidad: paranoide (1), esquizoide (2), esquizotípico (3), histriónico (4), narcisista (7), antisocial (4), límite (5), por evitación (8), por dependencia (9), compulsivo (10), pasivo agresivo (11), sádico (14), autodestructivo (12) y depresivo (13). Incluye, además, dos ítems que evalúan sinceridad. Esos estilos siguen los criterios del DSM-IV (APA, 1994) (en 12 de los estilos) y del DSM-III-R (APA, 1987) (autodestructivo y sádico) para los TTPP, pero tenemos que insistir que se trata de estilos, no de trastornos. El formato de respuesta es de tipo Likert con siete opciones, desde 1 = “nada característico de mí” hasta 7 = “totalmente característico de mí”. El CEPER-III se encuentra incluido en su totalidad en el Anexo N° 2.

Procedimiento

Los instrumentos se administraron a través de un muestreo accidental, con una hora de duración aproximadamente. Todas las personas participaron de forma voluntaria dentro del salón de clases, previa coordinación con los profesores y autoridades administrativas. Para el análisis de los datos se ha empleado el paquete estadístico SPSS ver.15.

Tabla 2. Correlación general entre los estilos de personalidad del CEPER III y SAV

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
SAV	-0.42	-0.39	-0.32	-0.28	-0.49	0.08	0.09	-0.45	-0.46	0.12	-0.47	-0.43	-0.53	-0.27
p=	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.12	0.06	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
N=417														

Como se puede observar en la Tabla N° 2, las correlaciones en términos generales entre SAV y los estilos de personalidad del CEPER III muestran que existen relaciones inversas significativas entre SAV y el resto de variables ($p < 0.05$), a excepción del histriónico y narcisista (en estos $p > 0.05$). La correlación en términos del tamaño del efecto o de variabilidad compartida es medida con el coeficiente de determinación que resulta ser el cuadrado del coeficiente de correlación.

En las investigaciones psicológicas, un coeficiente de correlación entre 0.10 y 0.30 es considerado un tamaño del efecto pequeño (relación baja). Entre 0.30 y 0.50 se considera un tamaño del efecto medio (relación moderada), y si es mayor que 0.50 un tamaño del efecto grande (relación alta). Por lo tanto, existen relaciones significativas moderadas entre SAV y (paranoide, límite, evitativo, dependiente, pasivo agresivo, autodestructivo y depresivo) bajas (esquizoide, esquizotípico, antisocial, dependiente y sádico) y muy bajo (histriónico y narcisista).

Tabla 3. Correlación entre SAV y los estilos de personalidad CEPER III en función del sexo

Sexo		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Masculino	SAV	-0.40	-0.38	-0.30	-0.27	-0.46	0.07	0.15	-0.39	-0.41	0.20	-0.45	-0.37	-0.47	-0.28
	N=182	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.36	0.04	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
Femenino	SAV	-0.44	-0.38	-0.33	-0.30	-0.51	0.10	0.07	-0.49	-0.49	0.06	-0.49	-0.49	-0.58	-0.25
	N=235	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.11	0.31	0.00	0.00	0.37	0.00	0.00	0.00	0.00

P= <.05

En la Tabla N° 3, existe correlación en el sexo masculino y femenino entre SAV y los estilos de personalidad del CEPER III, en las que las correlaciones son significativas e inversas entre muy bajas y moderadas, salvo en histriónico (no es significativo en ambos sexos), mientras que en el narcisista y obsesivo compulsivo (significativo en el sexo masculino y no significativo en el femenino).

Tabla 4. Correlación entre SAV y los estilos de personalidad del CEPER III en función de la edad

Edad		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Adolescente	SAV	-0.44	-0.33	-0.22	-0.26	-0.53	0.143	-0.05	-0.47	-0.51	0.045	-0.43	-0.53	-0.58	-0.25
	N= 64	0	0.008	0.078	0.037	0	0.26	0.677	0	0	0.724	0	0	0	0.045
Joven	SAV	-0.41	-0.37	-0.34	-0.31	-0.47	0.03	0.112	-0.44	-0.45	0.123	-0.47	-0.42	-0.53	-0.28
	N=316	0	0	0	0	0	0	0.046	0	0.009	0.029	0	0	0	0
Adulto	SAV	-0.48	-0.36	-0.28	-0.09	-0.59	0.396	0.193	-0.49	-0.4	0.231	-0.52	-0.32	-0.52	-0.19
	N=37	0.003	0	0.092	0.595	0	0.015	0.252	0.002	0.013	0.169	0.001	0.054	0.001	0.266

P=<.05

En la Tabla N° 4, en los adolescentes, jóvenes y adultos, al relacionar SAV con los estilos de personalidad del CEPER III, se puede observar relaciones inversas entre muy bajas y moderadas en su mayoría significativas, salvo en las áreas histriónica (positiva y significativa en adolescente, joven y adulto), narcisismo (relación no significativa en jóvenes - adultos y negativa en adolescentes, mientras que en el área obsesiva compulsiva la correlación en los jóvenes es significativa y no significativa en adolescentes y adultos); por otro lado, en el estilo sádico la relación es no significativa.

Tabla 5. Correlación entre SAV y los estilos de Personalidad CEPER III en función del lugar donde vive

Distrit(SAV)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Cono Norte	-0.52	-0.39	-0.50	-0.37	-0.61	-0.01	0.10	-0.61	-0.58	0.09	-0.62	-0.56	-0.67	-0.34
n 109	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.90	0.29	0.00	0.00	0.37	0.00	0.00	0.00	0.00
Cono Este	-0.34	-0.36	-0.19	-0.23	-0.40	0.19	0.04	-0.40	-0.40	0.05	-0.35	-0.38	-0.42	-0.25
n 121 SAV	0.00	0.00	0.04	0.01	0.00	0.04	0.69	0.00	0.00	0.60	0.00	0.00	0.00	0.01
Cono Sur	-0.36	-0.21	-0.28	-0.27	-0.45	-0.29	0.09	-0.27	-0.36	0.18	-0.37	-0.37	-0.43	-0.17
n 48 SAV	0.01	0.15	0.05	0.07	0.00	0.05	0.56	0.06	0.01	0.22	0.01	0.01	0.00	0.26
Cono Centro	-0.39	-0.39	-0.24	-0.25	-0.45	0.15	0.13	-0.37	-0.38	0.27	-0.46	-0.34	-0.55	-0.28
n 98 SAV	0.00	0.00	0.02	0.01	0.00	0.15	0.19	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.01
Callao	-0.51	-0.69	-0.42	-0.43	-0.57	0.26	-0.03	-0.53	-0.52	-0.04	-0.66	-0.60	-0.46	-0.31
n 41 SAV	0.00	0.00	0.01	0.01	0.00	0.09	0.88	0.00	0.00	0.79	0.00	0.00	0.00	0.05

P=<.05

En cuanto a la correlación entre SAV y los estilos de personalidad del CEPER III en función del lugar donde vive, en la Tabla N° 5 podemos observar que en la mayoría de las correlaciones estas son inversas y significativas entre muy bajas y moderadas, mientras que en la área histriónica, en el Cono Este y Centro la correlación es positiva y significativa, en comparación con los otros conos; del mismo modo en el área de narcisismo y obsesiva compulsiva en los Conos Norte, Este, Sur, Centro la correlación es positiva y no significativa en comparación con el Cono Callao, que es inversa y no significativa.

Para determinar el tipo de estadístico a ser utilizado, se aplicó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, determinando este la utilización de estadística no paramétrica.

Tabla 6. Prueba de Mann Whitney para determinar las diferencias en función del sexo

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintót. (bilateral)
SAV	20311.000	36964.000	-.882	.378
PARANOIDE	14359.500	42089.500	-5.759	.000
ESQUIZOIDE	17308.500	45038.500	-3.342	.001
ESQUIZOTÍPICO	16393.000	44123.000	-4.092	.000
ANTISOCIAL	12646.500	40376.500	-7.163	.000
LÍMITE	17053.000	44783.000	-3.551	.000
HISTRIÓNICO	16914.000	44644.000	-3.665	.000
NARCISISTA	16661.500	44391.500	-3.873	.000
EVITATIVO	18078.000	45808.000	-2.710	.007
DEPENDIENTE	18209.500	45939.500	-2.603	.009
O. COMPULSIVO	20333.000	36986.000	-.863	.388

PASIVO-AGRESIVO	14874.000	42604.000	-5.337	.000
AUTODESTRUCTIVO	15135.000	42865.000	-5.124	.000
DEPRESIVO	17503.500	45233.500	-3.182	.001

a Variable de agrupación: Sexo

$p = <.01$ y $<.05$

Como podemos observar en la tabla N° 6, no existen diferencias significativas en función del sexo en SAV y el área de obsesivo compulsivo del CEPER, mientras que en los grupos de paranoide, esquizoide, esquizotípico, antisocial, límite, histriónico, narcisista, evitativo, dependiente, pasivo-agresivo, autodestructivo, depresivo y sádico, existen diferencias significativas a favor de los varones.

Tabla 7. Prueba de Kurskal-Wallis para determinar las diferencias en función de la edad

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
SAV	.001	2	1.000
PARANOIDE	2.954	2	.228
ESQUIZOIDE	3.431	2	.180
ESQUIZOTÍPICO	10.738	2	.005
ANTISOCIAL	4.080	2	.130
LÍMITE	4.831	2	.089
HISTRIÓNICO	.778	2	.678
NARCISISTA	7.395	2	.025
EVITATIVO	5.660	2	.059
DEPENDIENTE	2.703	2	.259
O. COMPULSIVO	2.593	2	.273
PASIVO-AGRESIVO	3.524	2	.172
AUTODESTRUCTIVO	2.049	2	.359
DEPRESIVO	3.229	2	.199
SÁDICO	4.063	2	.131

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: Edad

$p = <.05$

Como se puede observar en la Tabla N° 7, no existen diferencias significativas en función de la edad (adolescentes, jóvenes y adultos), en SAV, paranoide, esquizoide, antisocial, límite, histriónico, evitativo, dependiente, obsesivo compulsivo, pasivo-agresivo, autodestructivo, depresivo y sádico. Por el contrario, existen diferencias significativas en las áreas de esquizotimia, la cual se expresa en el adolescente y el área de narcisismo predomina en la juventud.

Tabla 8. Prueba de Kruskal-Wallis para establecer las diferencias en función del lugar donde vive

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
SAV	6.052	4	.195
PARANOIDE	1.470	4	.832
ESQUIZOIDE	.390	4	.983
ESQUIZOTÍPICO	2.930	4	.570
ANTISOCIAL	.208	4	.995
LÍMITE	4.211	4	.378
HISTRIÓNICO	.727	4	.948
NARCISISTA	6.490	4	.165
EVITATIVO	8.803	4	.066
DEPENDIENTE	18.087	4	.001
OBSESIVO-COMPULSIVO	2.033	4	.730
PASIVO-AGRESIVO	3.555	4	.470
AUTODESTRUCTIVO	7.264	4	.123
DEPRESIVO	4.442	4	.350
SÁDICO	1.604	4	.808

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: Distrito

p= <.05

Como se puede observar en la Tabla N° 8, el lugar donde viven los estudiantes no determina las diferencias entre SAV y las áreas del CEPER.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos mediante la aplicación del cuestionario de estilos de personalidad CEPER III y la escala de satisfacción por áreas vitales permitieron observar que no se dispone de normas surgidas de la población universitaria peruana; por lo tanto, los resultados obtenidos en la mencionada escala no son comparables.

En cuanto a los integrantes de la presente muestra teniendo en cuenta el sexo, se observa que es inversa y significativa en casi todos los estilos al relacionarse con SAV; por el contrario, en algunos estilos las relaciones son positivas. Estas no son significativas en los estilos de personalidad histriónico y obsesivo compulsivo en ambos sexos, mientras que en el estilo de personalidad narcisista el sexo masculino obtiene relaciones bajas y significativa en los varones, en comparación con el estilo de personalidad narcisista, en la que sí hay relación muy baja, positiva y significativa, interpretándose esto como que los varones muestran tendencias a la admiración y empatía, son seguros y ambiciosos y buscan conseguir sus propios objetivos sin que importen los medios.

Cuando se relacionan los diferentes estilos de personalidad del CEPER III con SAV se observan relaciones negativas y significativas en su mayoría, salvo en los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo, las cuales son positivas. Mientras que en los jóvenes y adultos presentan en el estilo narcisista una relación baja y significativa.

En cuanto al lugar donde vive, al relacionar los estilos de personalidad del CEPER III con SAV, podemos observar que las relaciones son inversas y significativas en su mayoría, salvo en los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo, las cuales son relaciones positivas y no significativas en su mayoría.

Al establecer diferencias entre SAV y los estilos de personalidad CEPER, en función del sexo, existe diferencia en SAV y los estilos de personalidad evitativo (a favor del sexo masculino) narcisista y dependiente en el sexo masculino y SAV y el estilo obsesivo compulsivo en el sexo femenino.

En cuanto a la edad, se puede afirmar que solo existen diferencias en el estilo equizotípico (adolescentes), antisocial (adolescentes) y narcisista (jóvenes). Al establecer las diferencias en función del lugar donde vive, se encontró en el Cono Norte (esquizotípico), Cono Este (antisocial) y Cono Sur (narcisista).

CONCLUSIONES

1. Los resultados de este estudio destacan los excelentes resultados sobre la consistencia interna, la fiabilidad y la validez convergente de la nueva versión del "Cuestionario exploratorio de la personalidad" en su tercera actualización (CEPER-III), del mismo modo se puede observar la adaptación (validez y confiabilidad) a nuestra población de la escala de satisfacción por áreas vitales.
2. Existe una relación estadísticamente significativa inversa entre DAV y los estilos de personalidad del CEPER III.
3. Existe una relación muy baja y positiva entre SAV y los estilos histriónico y obsesivo compulsivo.
4. Existe relación inversa baja y significativa entre SAV y los estilos de personalidad en el CEPER III en función del sexo, la edad y el lugar donde viven, en los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo.
5. Existe relación inversa entre muy baja y moderada y significativa entre SAV y los estilos de la personalidad CEPER III en función de la edad: en los adolescentes, existe relación positiva y significativa en el estilo histriónico. En la juventud existe relación positiva y significativa en los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo; y en la adultez, existe una relación directa y significativa con los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo.
6. Existen diferencias significativas entre SAV y los estilos de personalidad del CEPER III, en función del sexo, salvo en SAV y el estilo obsesivo compulsivo, donde es mayor en el sexo femenino

7. En cuanto a las diferencias en SAV y los estilos de personalidad CEPER III, en función de la edad se puede concluir que solo existe en los estilos esquizotípico, el cual predomina en la adolescencia, y el estilo narcisista, que predomina en los jóvenes.
8. En cuanto al lugar donde vive se puede concluir que no existen diferencias significativas.

REFERENCIAS

- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos y evaluación*. México: Pearson Educación.
- American Psychiatric Association (1987). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (3ª ed. rev.). Washington, DC: Autor.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4ª ed.). Washington, DC: Autor.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una Escala Factorial para Medir la Felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (1), 99-106.
- Andrews, F. y Withey, S. (1976). *Social indicators of well-being*. New York: Plenum Press.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliff: Prentice Hall.
- Castro Solano, A. (2000) Estilos de Personalidad, objetivos de vida y satisfacción vital. Un estudio comparativo con adolescentes argentinos. Tesis Doctoral Universidad Complutense. Madrid.
- Castro Solano, A. & Sánchez López, M.P.(2000) Objetivos de Vida y satisfacción autopercebida en estudiantes universitarios. *Psicothema* 12(1),87-92.
- Costa, P. & McCrae, R. (1984) Personality as life long determinant of well-being. En Malatesta & Izard (eds). *Affective process in adult development and aging* (pp. 141-156). Bever Hills Sage.
- Caballo, V. y Valenzuela, J. (2001). Evaluación de los trastornos de la personalidad por medio de un nuevo instrumento de autoinforme: El CEPER. *Psicología Conductual*, 9 (3), 551-564
- Caballo, V., Guillén, J., Salazar, I. y Irurtia, J. (2011). Estilos y trastornos de personalidad: características psicométricas del “cuestionario exploratorio de personalidad-III” (CEPER-III). *Psicología Conductual*, 19 (2), 277-302.
- Casas, F., Buxarrais, R., Figuer, C., González, M., Tey, A., Noguera, E. y Rodríguez, J. (2004). Los valores y su influencia en la satisfacción vital de los adolescentes entre los 12 y los 16 años: estudio de algunos correlatos. *Apuntes de Psicología*, 22 (1), 3-23.

- Castro, A. y Sánchez-López, P. (2000). Objetivos de vida y satisfacción autopercebida en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 12 (1), 87-92.
- Díaz Morales, J.F. & Sánchez López, M.P. (1999) Propiedades Psicométricas del Inventario de Millon de Estilos de Personalidad (MIPS). Documento interno de investigación. Departamento de Psicología Diferencial y Psicología del Trabajo. Universidad Complutense de Madrid.
- Chang, E., Maydeu-Olivares, A. y D’Zurilla, T. (1997). Optimism and pessimism as partially independent constructs: Relations to positive and negative affectivity and psychological wellbeing. *Personality and Individual Differences*, 23, (3), 433-440.
- Chico, E. (2006) Personality Dimensions and Subjective Well-Being. *The Spanish Journal of Psychology*, 9 (1), 38-44. Abstract obtenido del Psycinfo.
- Chico, E. y Ferrando, P. (2008). Variables cognitivas y afectivas como predictoras de satisfacción en la vida. *Psicothema*, 20 (3), 408-412.
- Davidoff, L. (1998). *Introducción a la psicología*. México: LIBEMEX.
- Díaz, J. y Sánchez-López, P. (2002). Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción autopercebida en diferentes áreas vitales. *Psicothema*, 14 (1), 100-105.
- Diener, E. (2009). *The science of well-being. The collected works of Ed Diener*. New York: Springer.
- Diner, E.D., Emmons, R.A., Larsen, R.J., y Griffin. S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49.71-75.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. y Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276-302.
- Eysenck, H. (1970). *The structure of human personality*. New York: Methuen.
- García Méndez, G.A. (2005) Estructura Factorial del Modelo de Personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el Modelo de cinco Factores. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia. *Avance en Medición*, 3,53-72.
- González, J., Moreno, B., Garrosa, E. y Peñacoba, C. (2005). Personality and subjective well-being: big five correlates and demographic variables. *Personality and Individual Differences*, 38(7), 1561–1569
- González, O., Pérez, N. y Redondo, M. (2007). Procesos básicos en una aproximación cognitivo-conductual a los trastornos de personalidad. *Clínica y salud*, 18(3), 401-423.

- Hull, C. (1943). *Principles of behavior*. New York: Appleton.
- Kelly, GA (1955) *The Psychology of Personal Constructs Volume 1: A Theory of Personality Volume 2: Clinical Diagnosis and Psychotherapy* New York, US: Norton
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, 14(4), 693-701
- Millon, T. (1990). *Toward a new personology: an evolutionary model*. New York: Wiley-Interscience.
- Montaño, M., Palacios, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.
- Tarazona, D. (2005). Autoestima, satisfacción con la vida y condiciones de habitabilidad en adolescentes estudiantes de quinto año de media. Un estudio factorial según pobreza y sexo. *Instituto de Investigaciones Psicológicas*, 8(2), 57-65.
- Vásquez, C., Duque, A. y Hervás, G. (2012). *Escala de satisfacción con la vida (SWLS) en una muestra representativa de españoles adultos: Validación y datos normativos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Wilson, W. (1967). Correlates of aboved happiness. *Psychological Bulletin*, 67, 294-306.

ANEXO 1

VALIDEZ DEL CUESTIONARIO DE ESTILOS DE PERSONALIDAD CEPER III A TRAVÉS DEL ÍTEM TEST

PARANOIDE		EQUIZOIDE		EQUIZOTÍPICO		ANTISOCIAL		LÍMITE		HISTRIÓNICO	
Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r
6	.415	7	.329	8	.510	9	.493	10	.496	11	.554
20	.495	21	.493	22	.561	23	.551	24	.499	25	.493
34	.611	35	.540	36	.552	37	.521	38	.581	39	.519
48	.524	9	.523	50	.611	51	.439	52	.688	53	.365
63	.357	64	.378	65	.580	66	.381	67	.513	68	.475
91	.623	78	.514	79	.394	80	.398	81	.610	82	.391
105	.653	92	.409	93	.494	94	.309	95	.579	96	.318
119	.591	106	.596	107	.674	108	.511	109	.620	110	.470
134	.646	120	.598	121	.656	122	.609	123	.525	124	.354
148	.444	135	.534	136	.577	137	.510	138	.402	139	.394
162	.507	149	.266	150	.643	151	.479	152	.596	153	.514
		163	.125	164	.485	165	.595	166	.672	167	.441

NARCISISTA		EVITATIVO		DEPENDIENTE		OBSESIVO COMPULSIVO		PASIVO/ AGRESIVO		AUTO DESTRUCTIVO	
Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r
12	.548	13	.612	14	.530	15	.472	16	.522	17	.540
26	.435	27	.373	28	.607	29	.493	30	.407	31	.555
40	.307	41	.611	42	.458	43	.286	44	.270	45	.501
54	.441	55	.618	56	.664	57	.298	58	.566	59	.358
69	.377	70	.647	71	.623	72	.463	73	.463	74	.647
83	.578	84	.642	85	.359	86	.329	87	.506	88	.535
97	.526	98	.681	99	.624	100	.421	101	.430	102	.545
111	.423	112	.570	113	.583	114	.214	115	.425	116	.477
125	.446	126	.623	127	.576	128	.400	129	.208	130	.580
140	.460	141	.572	142	.636	143	.564	144	.591	145	.574
154	.495	155	.506	156	.576	157	.613	158	.558	159	.500
168	.229	169	.602	170	.543	171	.255	172	.507	173	.447

DEPRESIVO				SÁDICO			
Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r	Ítem	r
18	.566	103	.722	19	.589	104	.440
32	.651	117	.739	33	.568	118	.643
46	.629	131	.578	47	.580	132	.583
60	.603	146	.563	61	.528	147	.732
75	.714	160	.491	76	.547	161	.753
89	.616	174	.614	90	.646	175	.680

**CONFIABILIDAD A TRAVÉS DEL ALFA DE CRONBACH DEL CUESTIONARIO
DE ESTILOS DE PERSONALIDAD CEPER III**

Estilo de personalidad	r
PARANOIDE	.849
ESQUIZOIDE	.797
ESQUIZOTÍPICO	.873
ANTISOCIAL	.827
LÍMITE	.875
HISTRIÓNICO	.800
NARCISISTA	.797
EVITATIVO	.885
DEPENDIENTE	.875
OBSESIVO COMPULSIVO	.772
PASIVO / AGRESIVO	.810
AUTODESTRUCTIVO	.852
DEPRESIVO	.902
SÁDICO	.896

ANEXO N°2

**VALIDEZ DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN POR ÁREAS VITALES
A TRAVÉS DEL ÍTEM TEST**

Ítem	r
1	.633
2	.621
3	.781
4	.651
5	.534

**CONFIABILIDAD A TRAVÉS DEL ALFA DE CRONBACH
DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN POR ÁREAS VITALES**

	r
Alfa	.842